



LA APORTACIÓN DE LOS MATERIALES BOHÉMICOS  
PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA Y CULTURA  
DE AMÉRICA LATINA  
(Los dibujos de Ignacio Tirsch)

*SIMONA BINKOVÁ — OLDŘICH KAŠPAR*

En los últimos años, la iberoamericanística checoslovaca presta una atención merecida a la historia de las relaciones de los países checos con el Nuevo Mundo en los siglos XVI a XIX. El conjunto de problemas — aparentemente homogéneo — ligado con este tema es posible dividirlo en varios subgrupos básicos.

En primer lugar hay que subrayar el empeño por llevar a cabo un detallado registro de todos los materiales bohémicos concernientes al tema delimitado y procedentes del período marcado. Al registro lo sigue la etapa de un minucioso análisis de material.<sup>1</sup> De no menor importancia llegan a ser los resultados de las investigaciones, tan sólo parciales hasta el presente, de las bibliotecas feudales, conventuales y burguesas.<sup>2</sup> A base de ellos es posible, por supuesto con una serie de limitaciones, construir una hipótesis acerca de cómo fue la imagen de América Latina en una u otra clase o capa social de ese o aquel período.<sup>3</sup> En este contexto no hay que omitir el hecho de que los representantes de la nobleza, del clero y de los intelectuales burgueses sacaban conocimiento sobre el Nuevo Mundo de una serie de publicaciones extranjeras, a menudo de las primeras o muy tempranas ediciones de cartas, noticias y crónicas de los navegantes, descubridores y conquistadores.<sup>4</sup>



Al lado de tales contactos, que podríamos designar intermediados, va prestándose una gran atención también a las relaciones directas cuyos comienzos van hasta la primera mitad del siglo XVI.<sup>5</sup> Desde el punto de vista científico, un capítulo interesante y siempre no plenamente agotado lo es la presencia de los misioneros jesuitas de la ex-provincia de Bohemia en América Latina. El legado de aquellos aproximadamente ciento cincuenta misioneros jesuitas que entre 1656 y 1767 actuaban en los vastos territorios del Nuevo Mundo es, entre otro, una serie de interesantes materiales históricos, filológicos y etnográficos.<sup>6</sup> En muchos casos, esos documentos importantes esperan hasta ahora a su valoración cuyo objetivo debería ser, después de un análisis y crítica detallados, el máximo aprovechamiento de las informaciones contenidas en ellos, ya que la mayor parte de los mismos son materiales únicos e insustituibles.

Ya a comienzos de siglo XIX comprendió Jan Bohumír Dlabáč el valor de esos documentos y publicó una parte de ellos en varias revistas checas de la época del Renacimiento nacional.<sup>7</sup> Un resumen sucinto del tema lo encontramos en el panorama de las actividades de los bohemos y eslovacos en América Latina escrito por Vlastimil Kybal.<sup>8</sup> A la misma problemática le prestaron una atención profunda Otakar Odložilík<sup>9</sup> y Zdeněk Kalista.<sup>10</sup> Václav Ryneš publicó una lista de los jesuitas de Bohemia que actuaban en las misiones de América Latina después de 1620<sup>11</sup> la que, sin embargo, no corresponde más al estado actual de las investigaciones. Se ocuparon del análisis de diferentes materiales Josef Polišínský con Josef Opatrný<sup>12</sup> y Bohumír Roedl.<sup>13</sup> Otros, como el ya mencionado Kalista o Josef Kunský,<sup>14</sup> desempeñaban el trabajo de editores. También Roedl, traduciéndolo al checo, hizo accesible uno de los materiales más importantes referentes a la historia y cultura del Noroeste mexicano, la crónica de la sublevación tarahumara de José Neumann.<sup>15</sup> Este libro, publicado en 1730 en Praga, es el primer impreso de la Universidad que trata de América Latina. Oldřich Kašpar publicó algunas breves noticias ante todo en las páginas de periódicos regionales<sup>16</sup> y Simona Binková ha aprovechado materiales de su investigación en los archivos de México en un estudio preparado para la prensa.<sup>17</sup>

El actual trabajo prosigue lógicamente en lo que ya fue realizado en esta área, ante todo en la línea representada por los trabajos de Josef Polišínský, Josef Opatrný y Bohumír Roedl.



Su objetivo es contribuir a la evaluación de los materiales bohémicos de los siglos XVII y XVIII referentes a la historia y etnografía de Nueva España y, en especial, de Baja California centrando su atención en el — no del todo desconocido — códice pictográfico de Ignacio Tirsch.<sup>18</sup>

## I

La penetración de los europeos a la Península de California, que se iba preparando desde las expediciones organizadas por Hernán Cortés hasta los comienzos de la colonización sistemática llevada a cabo por los misioneros jesuitas,<sup>19</sup> llevó consigo, como también en otros casos, la intervención en la vida de la población nativa cuyo resultado final fue la desaparición de tribus enteras. También los pobladores de Baja California, o sea los indios de los grupos lingüísticos pericú, guaicura y cochimí, en consecuencia de enfermedades, guerras y las demás circunstancias acabaron por extinguirse. Un testimonio notable de los comienzos de este proceso lo ofrecen también algunas de las obras escritas por los jesuitas que misionaban en dicha área.<sup>20</sup> No obstante, sus noticias resultan interesantes ante todo por el hecho de haber logrado reunir todavía los datos más importantes sobre la estructuración étnica de la población indígena de Baja California, sobre su idioma, modo de ser y sus costumbres pero también sobre los procesos de asimilación que significaron el esfuerzo de los europeos por ir introduciendo a los indios al mecanismo económico-social que les fue absolutamente ajeno.

Al lado de la relación general de Venegas y la historia de Clavigero<sup>21</sup> atraen la atención particularmente las observaciones auténticas desde la Península de California, sobre todo las referentes al modo de vivir de los tres grupos étnicos mencionados. Entre ellas destacan las cartas anónimas editadas por H. Aschmann,<sup>22</sup> los apuntes de la expedición de Kino y Atondo,<sup>23</sup> el escrito de Miguel del Barco<sup>24</sup> y las noticias de Wenceslao Link de la Provincia de Bohemia de la Compañía de Jesús quien había descrito la parte septentrional de Baja California poblada por los cochimíes.<sup>25</sup> Los indios guaicuras que vivían más hacia el Sur pasaron a ser objeto de la obra de Jacobo Baegert que fue su misionero durante largos años.<sup>26</sup> En lo que se refiere al territorio habitado por los pericúes, el documento más detallado parece



ser la obra de Ignacio Tirsch<sup>27</sup> del cuyo análisis vamos a ocuparnos más adelante.

No obstante, Link y Tirsch no fueron los únicos misioneros procedentes de los países checos quienes vinieron a arraigar en el área más apartada de Nueva España — en la Península de California. En relación con las expediciones de Kino con frecuencia aparece también el nombre de Adán Gilg (nacido en 1653 en Rýmařov — Römerstadt). En sus primeras cartas Gilg había mencionado que se le destinaba como compañero de Kino para las misiones de California.<sup>28</sup> En el año de 1699, realmente acompañaba a Kino en una expedición a los ríos Colorado y Gila,<sup>29</sup> lejos al Norte de Sonora, que formaba parte del empeño de Kino por encontrar camino a Baja California por tierra. En 1705 visitó Gilg temporariamente también la misión de Loreto en Baja California.

El primer misionero de la antigua Provincia de Bohemia de la Compañía de Jesús que actuaba en Baja California durante largos años fue Antonio Tempis. Este oriundo de Olomouc (nacido el 25 de junio de 1703) partió en 1735 a ultramar y un año más tarde ya trabajaba en la misión de Santiago en la parte situada más al Sur de la Península. Renovó allí la reducción destruida por la sublevación de los indios del año de 1724 y la convirtió en una de las misiones californianas más importantes. La administraba hasta su muerte acontecida el 6 de julio de 1746.<sup>30</sup>

Algo antes del fallecimiento de Tempis llegó desde la tierra firme a la Península de California su compañero de viaje a Nueva España Carlos Neumayer (procedente de Vratislav — Breslau donde nació en 1707). Este había pasado por una serie de misiones; en Baja California lo encontramos en San José del Cabo, en Nuestra Señora de los Dolores, Nuestra Señora del Pilar de la Paz y Todos los Santos o Santa Rosa donde se murió en 1764.<sup>31</sup> En el Archivo General de la Nación en México se guardan documentos referentes al pleito de las misiones de Baja California con un ranchero cuyo ganado hacía daños en la tierra de las misiones. Del texto se desprende que Neumayer reiteradamente proponía una solución conciliadora del asunto.<sup>32</sup>

En el mismo tiempo que Neumayer empezó a trabajar en Baja California también Juan Xavier Bischoff. Primero en la misión de San Luis Gonzaga Chiriyacuí (1746 a 1750), luego en



las misiones de la Purísima Concepción de Cadegomó, Santiago y San Ignacio. Allí „por los esfuerzos del P. Juan Javier Bischoff por el año de 1752 ... se quitaron los concursos con la gente forastera, los excesos en el beber y las perniciosas conversaciones y familiaridades; se abrieron escuelas para una y otra juventud... De la gente militar y marinera se quitaron escándalos... Para evitar el ocio entre los soldados y entre los marineros, se puso en el cuerpo de guardia una librería, corta sí, pero de libros útiles, y provechosos, y otra en cada uno de los barcos.“<sup>33</sup>

Desde 1754, Bischoff administraba la misión de Nuestra Señora de Loreto, llegó a ser superior de las misiones y en 1761 volvió a trabajar en la Purísima Concepción.<sup>34</sup> Con éxito empezó a enseñar música a los indios. El contemporáneo y compañero de Bischoff, el jesuita Juan Jacobo Baegert escribió que fue un deleite escuchar „un canto harto agradable: hermosas letanías lauretanas, misas, etc. Este arte fue introducido en California, principalmente por el P. Xavier Bischoff“ de Kladsko — Glatz quien había enseñado a los californios de los dos sexos con un empeño y paciencia ejemplares.<sup>35</sup>

En el año de 1767 cuando fue notificada la cédula real sobre la expulsión de los jesuitas de todos los territorios de la Corona Española, Bischoff se encontraba en la misión de Santa Rosa. Junto con los demás misioneros de Baja California (estuvieron entre ellos también Ignacio Tirsch y Wenceslao Link de Bohemia) se embarcó el 3 de febrero de 1768 en Loreto bajo la vigilancia del primer gobernador de Baja California Gaspar de Portolá y salió de la Península de California, y más tarde, también de Nueva España. Después del regreso a Europa trabajaba hasta la disolución de la Orden en 1773 en la Provincia de Bohemia, en el Colegio de San Clemente en Praga.<sup>36</sup>

No obstante, las personalidades procedentes de Bohemia que actuaron en Baja California y que mayor interés atraen, fueron, sin dudas algunas, los ya mencionados misioneros Wenceslao Link e Ignacio Tirsch. A las actividades de Link, ante todo a sus expediciones al Norte de la Península entre 1765 y 1766, que se dirigían a la boca del río Colorado, se les prestaba ya suficiente atención.<sup>37</sup> Por eso, centramos nuestro interés en Ignacio Tirsch, o más bien, en su obra pictográfica que es, como ya lo hemos advertido, un documento histórico y cultural de valor excepcional.



## II

Ignacio Tirsch, hijo de Francisco Tirsch e Isabel Vlechin, nació el 2 de julio de 1733 en Chomutov — Comotau en Bohemia. Entró en la Compañía de Jesús el 18 de mayo de 1754. Cursó dos años de Filosofía junto con el noviciado en Brno (1754 a 1755) siendo escogido „pro Indiis“. El 16 de abril de 1755 partió de la Provincia de Bohemia y se puso en camino con el último y más numeroso grupo de misioneros que se dirigieron de Bohemia a México. Viajaron en el Navío Victorioso que desembarcó el 20 de marzo de 1756 en Veracruz.<sup>38</sup>

El 19 de mayo de 1756, Tirsch hizo los votos post biennium en la Capilla de Noviciado en Tepotzotlán. El curso de Teología lo terminó en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo en México y su Tercera Probación la hizo en el Colegio de Espíritu Santo en Puebla.<sup>39</sup>

En 1761, en la compañía de Wenceslao Link emprendió el camino a las misiones. Atravesaron Sinaloa y Sonora hasta llegar a Loreto de Baja California a principios del año de 1762. A Tirsch se le encargaron las misiones de Santiago y San José del Cabo donde administraba hasta el año de 1768. Misionaba entre los indios pericúes que en 1733 junto con los coras dieron origen a la más extensa y más peligrosa sublevación de los californios. Aunque durante la presencia de Tirsch no había conflictos de este tipo, según sus propias palabras fue „una paz semejante a la calma del mar que después reborta y en mayores tormentas.“<sup>40</sup>

Después del regreso a Bohemia vivió Tirsch primero en el Colegio de Jihlava (1770). Luego, hasta la disolución de la Orden en 1773, lo encontramos en el Colegio de Znojmo. Se murió en el año de 1781 en Chomutov, su ciudad natal.<sup>41</sup>

## III

Dejando a un lado el apunte de Baegert sobre los versos que Tirsch había escrito acerca de la plaga de la langosta que todos los años devastaba la cosecha en las misiones de Santiago y San José del Cabo,<sup>42</sup> la obra más importante de Tirsch sería, seguramente, el „Codex pictoricus Mexicanus“, un conjunto de dibujos con apuntes manuscritos que se conserva bajo la signatura XVI B 18 en la Sección de Manuscritos e Impresos Raros de la Biblioteca Estatal de la RSCh en Praga.



El volumen está compuesto de cuarenta y seis folios (más uno vacío) de papel de fines del siglo XVIII. Treinta y nueve folios tienen las medidas de 470 por 314 milímetros y siete son de aproximadamente 349 por 224 milímetros, con cierta variabilidad. Lo forman dibujos coloridos acompañados de sucintas descripciones.

Por medio de su obra, Tirsch se presenta como un observador cuidadoso del ambiente que lo rodeaba — tanto del natural, como del social. Diseñaba todo lo que atraía la vista de un europeo, y más todavía, centroeuropeo: la algo rara vegetación novohispana con el sinnúmero de cactáceas y otras plantas adaptadas a las condiciones desérticas (p.ej. biznaga, cardón, nopal, pitahaya, maguey, mezcal) y los más o menos extraños frutos de estas tierras (plátano, chirimoya, granadilla de China, mamey, pitahaya, morado, cerezas y uvas silvestres, etc.). No pasa por alto árboles desconocidos y diferentes flores. Sus dibujitos de la flora presentan casi un medio centenar de especies vegetales. El mismo número alcanzan muestras del reino animal. La mayor atención se presta a las aves (casi 30 especies) cuya variedad de colores contrasta con su relativa falta en los mamíferos californianos (zorrillo, ardilla, gato montés, liebre, coyote, „leopardo“ o puma, carnero cimarrón, ciervo — prácticamente los mismos cuadrípedos que describió Baegert). Además, no faltan representantes de reptiles, anfibios, artrópodos, moluscos, etc. Sin embargo, no es nuestra intención la de analizar ni la naturaleza californiana y novohispana, ni la visión de ella que Tirsch nos ha legado. Queríamos tan sólo advertir de la amplitud y profundidad de las observaciones contenidas en la obra de Tirsch.

Nuestro interés especial va dirigiéndose a la descripción de la vida tanto de la población nativa, como de los españoles (criollos) y, eventualmente, esclavos negros. Empecemos con el ambiente californiano, lógicamente el más acentuado en todo el códice.

Desde el punto de vista del estudio de la población indígena (ya extinta como se había advertido antes), los más interesantes resultan los folios que demuestran la vida de los indios gentiles: su modo de „vestir“ o, más bien, la costumbre de andar semidesnudos; la manera de alimentarse — como cazadores y recolectores de frutas silvestres; sus armas — arco y flecha (ff. 30 a 33). En el proceso de la aculturación, a los indios se



los reunía para vivir en las misiones, se los convertía a la fe cristiana y se les proporcionaban los adelantos y conquistas de la civilización europea — vestido, conocimientos del cultivo de la tierra, enseñanza espiritual (ff. 29, 30, 33, 44).<sup>45</sup>

El autor describió detalladamente también la vida de la misión. Para ello se aprovechó del ambiente que le era más familiar — el de las misiones que él mismo había administrado, o sea la de San José del Cabo, la de Santiago y su correspondiente rancho (ff. 8, 9, 10, 6). Presenta la misión como una unidad socio-económica peculiar, con su iglesia como el centro espiritual del pueblo, con la casa del misionero, el cementerio, probablemente una escuela y las chozas de los indios. Aquellas de mampostería, las otras — por falta de piedras y madera para calcinar la cal — de adobe, con techos de materiales vegetales. La importancia que se le prestaba a la iglesia se manifiesta no sólo en el aspecto exterior, sino también en el esmero decorativo en cuanto al interior (ff. 4v, 5). Fue el misionero el que enseñaba a los indios los trabajos de albañil y los de cultivo de tierras. Además, cuidaba de que no faltase a la misión una manada de ganado bovino y ovejuno y uno que otro caballo.

No obstante, en la California de aquel entonces no vivían sólo los misioneros y los indios, sea gentiles o cristianos, sino también la no muy numerosa población blanca, que se ocupaba de la vida administrativa, militar y comercial de la región, y la población mestiza, eventualmente negra (ff. 8, 42, 41, 34, 33, 28, 36).

Apoyándose en los dibujos, es posible imaginar bien la vida interior de las misiones y la que las circundaba (el comercio limitado, la presencia militar, el contacto de la colonia con Filipinas por medio del galéon de Manila). Los datos proporcionados complementan de manera útil las conocidas noticias escritas.

Aparte de las escenas de la vida californiana encontramos en el código de Tirsch también documentos acerca de la región de Sonora (la danza del indio yaqui — f. 37); del Valle de México: de sus condiciones naturales y vegetación, de sus habitantes, su modo de vivir, de alimentarse, de alojarse (ff. 27, 12); y de la capital de Nueva España, de México: de su vida diaria (ff. 40, 39), su arquitectura (ff. 4, 7), sus habitantes (f. 12).



La cultura material del ambiente colonial la deducimos de diferentes dibujos de los españoles o criollos y de su servidumbre india y negra (su vestimenta, medios de transporte, instrumentos musicales: especialmente ff. 35 a 44).

La obra de Tirsch, aparte de interesantes apuntes del campo de ciencias naturales, la podemos considerar un cierto panorama de la estructura social y antropológica de la población novohispana, siendo demostrados representantes de diferentes tipos antropológicos y capas sociales. Los dibujos ofrecen importantes informaciones de valor etnográfico acerca de la hoy desaparecida población nativa de Baja California y dan testimonio del encuentro de las dos civilizaciones y culturas — la indígena y la europea — y de sus resultados.<sup>44</sup>

Comparando la obra de Tirsch con los demás materiales de la región de Baja California basados en experiencia personal que están a disposición, hay que prestar atención ante todo a los ya antes mencionados informes de Kino y Link y a los dos manuscritos anónimos, a la obra de Miguel Barco y la de J. Baegert. Hay que tomar en cuenta que estos documentos difieren en cuanto al objetivo por el que se habían creado, en cuanto a la zona en la que se centra su interés y por el modo peculiar de la descripción.

El rasgo básico y común de las obras de Kino y Link es que en ambos casos se trata de diarios de viajes explorativos, no obstante, el interés de cada uno de los autores se orienta hacia objetivos algo distintos.

Kino dedica su atención en mayor medida a condiciones puramente geográficas — se trataba del primer cruce de la Península desde el Golfo de California hasta el Océano Pacífico, es decir se fijaba en el relieve del terreno, informaba sobre los manantiales de agua y sobre la presencia de los minerales. Sólo en segundo lugar se fijaba en la vegetación, ante todo árboles, menos atención prestaba a las plantas y los animales. En cuanto a la población indígena, se refirió a ella tan sólo en una que otra mención sobre los encuentros con los indios y sobre los regalos que se habían dividido entre ellos. Falta del todo un interés más profundo por la población nativa.

Wenceslao Link emprendía sus viajes de exploración hacia el Norte de la Península particularmente con el fin de averiguar



qué posibilidades y condiciones habría para la siguiente ampliación del territorio cristianizado. Por eso se interesaba especialmente por los manantiales de agua, indispensables para la fundación de poblaciones ya que la Península por la escasez de precipitaciones carecía de ríos permanentes, luego se fijaba del relieve, de la calidad de pastos y tierras, pensaba en el riego. Se ocupaba un tanto más también de la flora y fauna, de las características étnicas y lingüísticas de los indígenas y, parcialmente, también de su cultura material.

Los dos manuscritos anónimos, o sea la „Descripción de la California“ y „Adiciones a las noticias contenidas en la Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California“<sup>45</sup> cuya autoría atribuye el editor H. Aschmann a dos personajes destacados: en el primer caso a B. Ducrue, en el otro a F. Consag, los caracteriza también una serie de rasgos comunes. Sus autores fueron misioneros que durante largos años residían en Baja California y administraban sus misiones. Por eso su descripción contiene una vista general de la Península, comenzando con la localización geográfica, la riqueza mineral y la agricultura, fijándose más detalladamente en la fauna y flora, en las características étnicas de la población californiana y no omitiendo apuntes sobre su cultura material y espiritual.

En lo que se refiere a los escritos de Miguel del Barco y Jacobo Baegert, también incluyen una panorámica general del ambiente californiano, no obstante, con mayor esmero narran de aquel grupo étnico con el que más trato tenían, es decir de los cochimíes en el caso de Barco, y de los guaicurans en el de Baegert. Entre las mencionadas, éstas son las obras que — junto con la de Tirsch — más informaciones proporcionan acerca de Baja California.

El manuscrito de Tirsch lo creemos un documento aislado y, probablemente, hasta único en su clase — precisamente por ser un documento cuyo valor informativo se basa en ilustraciones. Seguro, también otros acompañaban sus obras con material ilustrativo, no obstante, en la mayor parte de los casos se trataba tan sólo de cartas geográficas, planos o esquemas. Las „Adiciones“ anónimas contienen p. ej. varios dibujos a pena sin colorir que describen partes de la costa californiana y los básicos géneros de cactáceas. En las „Noticias“ de Baegert que salieron



impresas hay un mapa más dos grabados de los pobladores de Baja California aprovechándose de grabados marginales de un mapa de la Península de los años 50 del siglo XVIII.<sup>46</sup>

Resumiendo todos los hechos, hay que volver a subrayar la unicidad de la obra de Tirsch no sólo en el contexto bajocaliforniano, sino en el novohispano en general, con lo que se coloca entre los más notables materiales acerca de la historia y cultura de Nuevo Mundo. No carece de importancia ni el hecho de que uno de los documentos más significantes sobre la población californiana ya extinta es de origen netamente bohémico.

#### IV

Para finalizar nuestro estudio, fijémonos en el problema de la datación y localización del origen del manuscrito. ¿Contiene resultados de observación inmediata, o surgió con posterioridad?

El editor de la obra de Tirsch D. B. Nunis opina que una parte de las ilustraciones fue dibujada en Baja California (ff. 1 a 34), el resto en México o, antes bien, durante el viaje de regreso a España. Los apuntes, juzga, inscribió Tirsch partiendo de España a Bélgica en 1769.<sup>47</sup>

No vemos tan fácil la solución del problema. La conclusión de Nunis de que el texto se origina en la época „europea“ de la vida de Tirsch no hay por qué no apoyarla. En pro de ella habla tanto el uso del alemán, como el aprovechamiento del pretérito y antepretérito en los apuntes concernientes a la actividad de Tirsch en la Península. Pero, ¿por qué suponer que hubieran surgido precisamente en el camino entre España y Bélgica?

Para tratar de la datación de las ilustraciones hay que continuar preguntándose: ¿Con qué fines se puso Tirsch a dibujar la realidad del Nuevo Mundo? Evidentemente no para satisfacer las exigencias de las autoridades eclesiásticas — para éstas solían elaborarse informes escritos por lo general en español, si se trataba de autoridades de la Provincia, o en latín, si es que se destinaban a Roma. Además, el carácter del material hace suponer que se había preparado para proporcionar conocimiento sobre la colonia española en un ámbito al que el Nuevo Mundo le era en gran medida desconocido.

¿Lo habría dibujado Tirsch en el lugar mismo, observando lo representado de inmediato? Lo concreto, minucioso y, ante



todo, lo vívido y colorido, especialmente en lo que se refiere a diferentes aves y la flora, parecen apoyar la idea. La suposición de que lo hubiera logrado en otro lugar sin apoyo de bocetos resulta inverosímil. No obstante, ¿hubiera Tirsch pintado dibujos de ese tamaño con el fin de mandarlos a Europa? ¿Y habría tenido a su disposición los utensilios necesarios, o sea la suficiente cantidad de papel, que en aquel entonces solía importarse a la colonia, y tantos colores? ¿Y sería posible que nadie hubiera sabido de su talento, ni se dado cuenta de su arte? ¿Tanto más, si Nunis opina que por lo menos una parte de los dibujos surgirían durante la navegación? ¿Es probable que Baegert, un informador casi pedante de todo lo que tocaba a Baja California y compañero de Tirsch en el camino, no nos hubiera dejado un testimonio sobre una obra tan excepcional como esta, no omitiendo mencionar los versos de Tirsch? Y para terminar la larga serie de preguntas que por el momento no nos atrevemos a solucionar en definitiva: ¿no sería más aceptable suponer que Tirsch hubiera accedido al trabajo, con calma y todo el material indispensable a mano, después del regreso a su Provincia originaria, naturalmente, sin haber podido Baegert llegar a saber de ello?

En cuanto al problema, sería grave omitir una circunstancia esencial que hasta ahora nunca se había aprovechado: la existencia de marcas de agua o filigranas en el papel. Entre el número total de 47 folios encontramos siete marcas diferentes. De ellas por lo menos dos sitúan el papel usado en relación con el molino de papel de Staré Hory — Altenberg en la región de Čáslav que, sin embargo, administrativamente pertenecía a la ciudad morava de Jihlava. La existencia del molino está documentada ya desde el siglo XVI. En el año de 1754 pasó de la propiedad de Josef Reinisch a la de Josef Heller al haber contraído éste el matrimonio con la hija de Reinisch. El molino permaneció en manos de la familia durante cien años hasta 1860, siguiendo a Josef Heller sus descendientes Josef Benedikt (en 1793), Johann Anton (en 1808) y Karl (en 1818).<sup>48</sup> Del taller de Josef Heller conocemos una filigrana doble de año de 1782: la primera mitad del pliego lleva las armas del Imperio Austríaco, la otra tiene la inscripción IGLAU. En el año de 1799 fue papelerero en Staré Hory ya Josef Benedikt Heller, no obstante, el papel de aquel año es marcado todavía con el nombre IHELLER en la segunda mitad del pliego y con un escudo que lleva un clarín en la primera.<sup>49</sup>



En el manuscrito de Tirsch, las dos inscripciones — IHELLER e IGLAU — aparecen varias veces, una vez encontramos también el águila bicéfala de los Habsburgo austríacos. En cuanto a la filigrana IGLAU, es una de las que con mayor frecuencia aparecen en el códice, diecinueve veces, y los folios con esta marca llevan precisamente las más bonitas muestras de la flora y fauna californianas y novohispanas.

Algo más difícil resulta la aparición de la filigrana IHELLER por coincidir con otra marca de agua — un escudo — la cual combinación encontramos en forma casi idéntica del año de 1785, atribuida al molino de papel de Hoštice en Bohemia fundada en 1703 y perteneciente en los siglos XVIII y XIX a los papeleros de la familia Heller.<sup>50</sup> La falta de material comparativo no nos permite averiguar si la misma filigrana no se solía usar, con diminuta modificación, también entre los Heller de Staré Hory.

La otra filigrana del códice, en cuanto sea legible, representa el monograma AB usado también por los Heller para designar el lugar de Altenberg (la variante alemana del nombre checo de Staré Hory).<sup>51</sup> Este monograma, en combinación con la creciente de la luna, lo tenemos documentado de Staré Hory del año de 1829.<sup>52</sup> La misma media luna la encontramos en 20 folios del manuscrito de Tirsch.

Dos filigranas más quedan por ser identificadas.

¿Qué conclusiones podemos sacar de estos datos? Por el momento, ningún resultado final. Tan sólo volvamos a recordar: Tirsch partió de la Provincia de Bohemia a principios del año de 1755 después de su noviciado en Brno. Regresando del Nuevo Mundo, lo encontramos en 1770 en el colegio de Jihlava (Iglau en alemán). En el caso de que el códice hubiera surgido en Nueva España, Tirsch hubiera que llevarse el papel allí consiguiéndolo ya a mediados del siglo XVIII, exactamente en los años en que el papelerero Josef Heller apenas se habría instalado en Staré Hory. ¿Sería posible que en un solo año hubiera aparecido en su papel toda la variedad de filigranas que luego seguirían en uso hasta las postrimerías del siglo XVIII y algunas hasta comienzos del siglo XIX?

En el caso opuesto — de que el códice se originara durante su estancia bohema después del regreso — Tirsch hubiera tenido



a su disposición papel de un molino perteneciente a la misma ciudad a donde fue a residir, o sea a Jihlava. En tal caso, para explicar la extraordinaria viveza de los dibujos, habría que suponer o la existencia de bocetos que, sin embargo, no se habían encontrado, tal como ninguna mención referente al arte de Tirsch, o habría que creer en la admirable capacidad de rememoración de la realidad vivida y vista.

Un detalle más, contenido en el propio código, podría ser significador para la datación. En el folio 42 encontramos un dibujo de la cruz sobre pie de piedra, de estilo barroco. En la placa ovalada puesta en el pie de la cruz leemos la inscripción „En Loreto 1762“. No obstante, ¿se refiere a la fecha del levantamiento de la cruz, o revela la fecha en que se hubiera pintado el dibujo? Además, no hay que olvidarse de que el año de 1762 fue el de la primera llegada de Tirsch a Loreto.

Así que para poder solucionar satisfactoriamente el problema de la datación y localización del origen del código falta identificar las dos filigranas restantes y precisar los datos sobre la descifradas, si es que hay material auxiliar para ello, y emprender otras investigaciones más acerca de la personalidad de Tirsch referente a la etapa bohema de fin de su vida. Lo que, por supuesto, representa la tarea de continuar en la búsqueda de documentos en los archivos checoslovacos que se está llevando a cabo.



Notas:

Consideramos nuestro honor y placer el de agradecer a los trabajadores de todas las instituciones donde encontramos fuentes importantes sin las que este estudio no hubiera podido surgir: en primer lugar a los trabajadores de la Sección de Manuscritos e Impresos Raros de la Biblioteca Estatal de la RSCh, a los del Archivo General de la Nación en México y del Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional en la misma ciudad, del Archivo General de Indias en Sevilla, del Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid y del Departamento de Libros Raros de la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana.

- 1 Véase Oldřich Kašpar, Registro de los impresos españoles de la antigua biblioteca del castillo de Roudnice nad Labem actualmente depositada en la Biblioteca Estatal de la RSCh en Praga, Praga, SK ČSR, 1983; idem, Registro de los impresos españoles y portugueses de la antigua biblioteca praguense de los Lobkowicz actualmente depositada en la Biblioteca Estatal de la RSCh en Praga, Praga, SK ČSR, 1984; Josef Polišíenský, Hispanica de 1614 en la Biblioteca de los Dietrichstein de Mikulov, Ibero-Americana Pragensia V, 1972, pp. 199—203 (en adelante sólo IAP); Jiří Hruběš, Los materiales hispánicos en el castillo de Kladruby — Bohemia, IAP, VII, 1973, pp. 185—186; Eduard Mikušek, Las fuentes hispánicas y americanas en el Archivo de Žitenice — Bohemia, IAP, XIII, 1979, pp. 201—204, etc.

Spis o nových zemích a o novém světě (Escrito sobre nuevas tierras y Nuevo Mundo), Edición facsimilar y comentario del impreso de Pilsen de 1506 por Pravoslav Kneidl, Praga, PNP, 1981; Josef Polišíenský — Peter Ratkoš, Codex Bratislaviensis y el descubrimiento de América, IAP, IX, 1975, pp. 155—165; iidem, Codex Bratislaviensis e as suas notícias sobre as viagens portuguesas para Índia nos anos 1504—1517, IAP, XII, 1978, pp. 173—196; Oldřich Kašpar, La Cosmografía Checa en el contexto de los trabajos cosmográficos del siglo XVI, IAP, XI, 1977, pp. 179—184; Josef Polišíenský — Simona Binková, Prameny k dějinám portugalských objevných cest v ČSSR (Fuentes para la historia de los viajes de descubrimiento portugueses en la RSCh), Sborník Národního musea v Praze, serie C, vol. XXIX, 1984, No. 4, pp. 227—234.



- 2 Compárese p. ej. Oldřich Kašpar — Petr Voit, La literatura sobre el Nuevo Mundo en los fondos de las bibliotecas de Bohemia y Moravia de los siglos XVI y XVII, IAP, XIV, 1980, pp. 141—153.
- 3 Compárese p. ej. Oldřich Kašpar, Latinská Amerika v českém prostředí 16. století (América Latina en el ambiente bohémico del siglo XVI), Sborník historický, 30, 1984, pp. 121—143.
- 4 La afirmación se refiere ante todo a las obras de Colón mismo y luego a las de Vespucci, Cortés, López de Gómara, Díaz del Castillo y otros.
- 5 Compárese p. ej. I. R. Grigulevich, Istorija inkvizicii (XIII—XX vv.), Moscú, Nauka, 1970.  
Para la época posterior p. ej. Nicolette Mout, Os primeiros tchecos no Brasil, IAP, III, 1969, pp. 219—224.
- 6 Además de una serie de cartas es posible mencionar sobre todo la Historia seditioinum... de José Neumann (Praga 1730), la gramática del idioma tarahumara que M. Štefl tradujo al latín de la versión española de T. Guadalajara (Brno 1799), el Diario de Wenceslao Link, etc.
- 7 Dlabač apoyándose en los documentos reunidos por Cerroni publicó su obra «Pamětní listové učenyých Čechů, Moravanů a Slezanů z obojí Indie zaslaní...» (Cartas memorables de los eruditos checos, moravos y silesianos remitidas de las dos Indias...), Dobroslav 1821—1822, Českoslav y Milozor 1824, Přítel mládeže 1831—1832.
- 8 Vlastimil Kybal, Po československých stopách v Latinské Americe (Siguiendo las huellas checoslovacas en América Latina), Praga 1935.
- 9 Compárese p. ej. Otakar Odložilík, Czech missionaries in New Spain, Hispanic American Historical Review, XXV, 1945, pp. 428—454.
- 10 Zdeněk Kalista, Los misioneros de los países checos que en los siglos XVII y XVIII actuaban en América Latina, IAP, II, 1968, pp. 117—160.
- 11 Václav Ryněš, Los jesuitas bohémicos trabajando en las misiones de América Latina después de 1620, IAP, V, 1971, pp. 193—201.
- 12 Josef Polišenský — Josef Opatrný, Wenceslao Link y su Diario del viaje hacia el Norte de la Península de California, IAP, VI, 1972, pp. 189—199.
- 13 Bohumír Roedl, José Neumann y su historia de las rebeliones en la zona tarahumara (Informe sobre una



- tesis de doctor], IAP, VII, 1973, pp. 175—177; idem, La Historia de José Neumann sobre la sublevación de los tarahumaras como fuente historiográfica, IAP, X, 1976, pp. 197—209.
- 14 Zdeněk Kalista, Cesty ve znamení kříže (Viajes bajo la señal de la cruz), Praga 1947; Josef K u n s k ý, Čeští cestovatelé (Viajeros bohemos), t. 1, Praga 1961.
- 15 Bohumír Roedl, Kronika Josefa Neumanna o povstání Tarahumarů (La crónica de José Neumann sobre la sublevación de los tarahumaras), Praga 1972, tesis; compárese también Josef Neumann, Revoltes des indiens tarahumars (1626—1724), traducción del latín, introducción y comentarios Luis González R., París 1969.
- 16 Oldřich Kašpar, Olomoučtí rodáci v Novém světě v 17. a 18. století (Los originarios de Olomouc en el Nuevo Mundo en los siglos XVII y XVIII), Vlastivědný věstník moravský, 3, 1983, pp. 346—349; idem, První olomoucký rodák v Latinské Americe (El primer nativo de Olomouc en América Latina), Zpravodaj vlastivědné společnosti muzejní v Olomouci, 17—18, 1982, p. 25.
- 17 Simona Binková, Historia de las relaciones entre Bohemia y México en los siglos XVII y XVIII. Fuentes guardadas en los archivos y bibliotecas mexicanos, IAP, XVIII, 1984, en prensa.
- 18 Biblioteca Estatal de la RSCh, Praga, signatura XVI B 18.
- 19 Acerca de este tema existe una abundante literatura, compárese p. ej. W. H. Prescott, History of the Conquest of Mexico, París 1843; Charles E. Chapman, A History of California, I — The Spanish Period, New York 1921; Jorge Gurria Lacroix, Hernán Cortés y la Baja California, Meyibó, I, 1979, No. 2, pp. 21—38; Herbert Eugen Bolton, ed. Spanish Exploration in the South-west, 1542—1706, New York 1908, reimpresso 1963; Ernest J. Burrus ed., Kino Reports to Headquarters, Roma 1954; W. Michael Mathes ed., First from the Gulf to the Pacific. The Diary of the Kino-Atondo Peninsular Expedition. December 14, 1684 — January 13, 1685, Los Angeles 1969; Flavio Molina M., Kino, misionero del Noroeste, Estudios Indígenas, CENAPI, III, 1974, No. 3, pp. 275—287.
- 20 Compárese p. ej. Miguel del Barco, Ethnology and Linguistics of Baja California, introducción y notas M. León-Portilla, Los Angeles 1981, pp. 24—26; Homer



- Aschmann ed., *The Natural and Human History of Baja California. From Manuscripts by Jesuit Missionaries*, Los Angeles 1966.
- 21 Miguel Venegas, *Noticia de la California y de su Conquista temporal y espiritual*, Madrid 1757, México 1944; Francisco Javier Clavigero, *Storia della California*, Venecia 1789, traducción al español *Historia de la Antigua o Baja California*, México 1852.
  - 22 Homer Aschmann, *The Natural and Human History of Baja California*, ed. cit.
  - 23 W. Michael Mathes ed., *First from the Gulf to the Pacific*, ed. cit.
  - 24 Miguel del Barco, *Natural History. Introducción Miguel León-Portilla*, Los Angeles; idem, *Ethnology and Linguistics of Baja California*, ed. cit.; idem, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, Introducción Miguel León-Portilla, México 1973.
  - 25 Ernest J. Burrus ed., *Wenceslaus Linck's Diary of his 1766 Expedition to Northern Baja California*, Los Angeles 1966; idem, *Wenceslaus Linck's Reports and Letters 1762—1778*; Los Angeles 1967.
  - 26 J. J. Baegert, *Nachrichten von der amerikanischen Halbinsel Californien*, Mannheim 1772, traducción al español *Noticias de la península americana de California*, México 1942.
  - 27 Edición completa *The drawings of Ignacio Tirsch: a Jesuit missionary in Baja California. Narrative by Doyce B. Nunis, Jr. Translation by Elsbeth Schulz-Bischof*. Los Angeles 1972; Edición parcial *Cimelia Bohemica*, Prago Press Calendar, Artia 1970.
  - 28 Compárese la carta de Adán Gilg del 8 de octubre de 1687 de la ciudad de México, Archivo Central de Estado (SÚA) Praga, JS III o 419, Kl. 148, ff. 116—119; idem la carta de febrero de 1692 de Nuestra Señora del Pópulo, *ibid.*, ff. 138—143. Datos sobre el viaje de Gilg al Nuevo Mundo compárese Archivo General de Indias (AGI) de Sevilla, Contratación 5550, allí mismo también la carta del provincial praguense Mateo Tanner del 21 de enero de 1686 para los misioneros Adán Gilg, Jorge Hostinský, Guillermo Illing y Maximiliano Amarell.
  - 29 Compárese *Diario del Capitán Don Juan Mateo Mange*, cap. VI (Relación del viaje que hice con los RR. PP. Eusebio Francisco Kino y Agame Gilo (sic) por el Noroeste desde 7 de Febrero hasta 14 de Marzo de 1699). In: *Extracto de las relaciones de los viajeros y misioneros, que han explorado el territorio situado*



- al Norte de México del 26° al 29°, México 1847. Edición completa del Diario de Manje Luz de tierra incógnita en la América septentrional, y diario de las exploraciones en Sonora, México 1926; Francisco Eusebio Kino, Favores celestiales de Iesus y de María Santissima, manuscrito del Archivo General de la Nación (AGN) de México, Mis., vol. 27.
- 30 Compárese Francisco Zambrano, Diccionario Bio-Bibliográfico de la Compañía de Jesús en México, México 1961—1977, 16 vols., T. 16, p. 568; AGI, Contratación 5550.
- 31 Compárese la nota 16. Véase también F. Zambrano, op. cit. T. 16. pp. 206—207; *Catalogus Personarum, et Domiciliorum...* Mexici 1751, Biblioteca Nacional de México, Sección de manuscritos.
- 32 AGN México, Provincias internas, 213-3, ff. 23 y sig.
- 33 Citación según un manuscrito anónimo de AGN, impreso en A. M. Carreño, Misioneros en México, México 1961, p. 193.
- 34 Francisco Zambrano, op. cit., T. XV, pp. 329—330; W. Michael Mathes, Las misiones de Baja California 1683—1849, La Paz 1977, p. 25; Ignacio Lizasoain, Noticia de la Visita General... 1761 a 1763, manuscrito; AGN, Provincias internas, 213-3, f. 49 (autógrafo de Bischoff); Ernest J. Burrus, Misiones nor-teñas mexicanas de la Compañía de Jesús, 1751—1757. México 1963.
- 35 J. J. Baegert, *Nachrichten...*, ed. cit., p. 235.
- 36 *Ibidem*, pp. 235, 301; *Catalogus Personarum et Officiorum Prov. Boh. S. I. 1771, 1772*, SÚA Praga, Jesuitica, JS III o-440, caja 169; AGI, Cuba 1098, 1099, 1100.
- 37 Véase la nota 12 y 25.
- 38 Compárese *Recebidos en la Compañía 1739—1766*, Libro de Registros de la Casa Profesa, Bibl. Nac. de México, Fondo de Origen, Ms. 67 [1115], C. D. 271.5.118, ff. 29v, 30; *Catalogus...* 1755, SÚA Praga, Jes. III o-438, caja 167; AGI, Cuba, 1098, 1099, 1100; D. B. Nunis ed., op. cit., p. 17.
- 39 Los que hacen los votos post biennium 1739—1766, Libro de Registros..., Ms. cit., f. 69/63v; Francisco Zambrano, op. cit., T. XVI, p. 572.
- 40 Carta de Benno Ducre al Provincial Salvador Gándara, Guadalupe, 15 Septiembre 1767, Archivo Franciscano. Bibl. Nac. de México.
- 41 *Catalogus...* 1771, 1772, op. cit., SÚA Praga; compárese también Václav Rýněš, op. cit., p. 200. Las



investigaciones en los archivos checoslovacos que se llevan a cabo deberían ofrecer más datos biográficos acerca de Tirsch en el último lapso de su vida.

- 42 J. J. Baegert, *Nachrichten* . . . , ed. cit., p. 14.
- 43 Para este tema compárese Ignacio del Río, *Conquista y aculturación en la California jesuítica (1697—1768)*, México, UNAM, 1984.
- 44 Precisamente por su valor documental único decidimos a reeditar la obra por completo, juzgando necesario acompañarla por un análisis más detallado tanto acerca de su autor, como referente a su obra y, especialmente, para enmendar ciertas imprecisiones surgidas en la transcripción de los apuntes en la edición de Nunis (las más serias: *Eßen* por *Eißen*, *häßlig* por *häftig*, *seminarium* so von *Cauterstring* por *lauter Stein* gebaut ist, *Kirchhürt* por *Kiehhürt*, o sea *Kühhirt* — vaquero!, *Kirchen* por *Kriechen*, o sea *Griechen* — griegos!, etc.).
- 45 Compárese la nota 22.
- 46 Compárese el mapa con los grabados reimpresso en *Enciclopedia de México*, director José Rogelio Alvarez, México 1977, T. 1, p. 559.
- 47 D. B. Nunis, op. cit., p. 19—20.
- 48 Compárese František Zuman, *České filigrány XVIII. století* (Filigranas bohémicas del siglo XVIII), Parte I y II. *Rozpravy České akademie věd a umění*, tñ. 1, No. 78, Praha 1932; Georg Eineder, *The ancient paper-mills of the former Austro-Hungarian Empire and their watermarks*, Hilversum 1960, p. 138.
- 49 Compárese František Zuman, op. cit., Parte II, tab. XLV a, b.
- 50 Georg Eineder, op. cit., p. 119 y No. 174.
- 51 *Ibid.*, p. 138.
- 52 *Ibid.*, No. 422.

En cuanto a la forma de los apuntes de Tirsch, hemos seguido las reglas para la transcripción de textos alemanes escritos en idioma no literario. Hemos modificado el uso de mayúsculas, la demarcación entre palabras, así como la puntuación según el uso actual. Las consonantes reduplicadas que no se pronuncian hemos simplificado, excepto de los casos en los que designan como breve la vocal antecedente. La letra transcribimos como ss; si es que corresponde al punto anterior, sólo como s. Todas las formas individuales de pronunciación y ortografía del autor las conservamos (p. ej. Aigkatzel por Eichkatzel, etc.).





- f. 1 — *arbol del Peru* oder wilder Pfefferbaum  
 — ein wohlriechendes Kraut *oregano* genant  
 — rother Bresillbaum  
 — *vergonzosa*, ein Baimlein, so mann anrihret, die Ästlein zusammenziehet,  
 als wolt es gehling verwelcken  
 — *palo de tabardillo*, sehr guth wieder das hitzige Fieber  
 — *bisnaga*  
 — *cakalosuchil blanco*  
 — *conquistle*  
 — *juca*  
 — *cakalosuchil colorado*  
 — *pitahaya agria*  
 — *cardon*  
 — *carambullo*  
 — *choya*  
 — *nopal*  
 — *pie de paxaro* Vogelfuss





f. 2 — verschiedene Gattungen Albö oder maquei

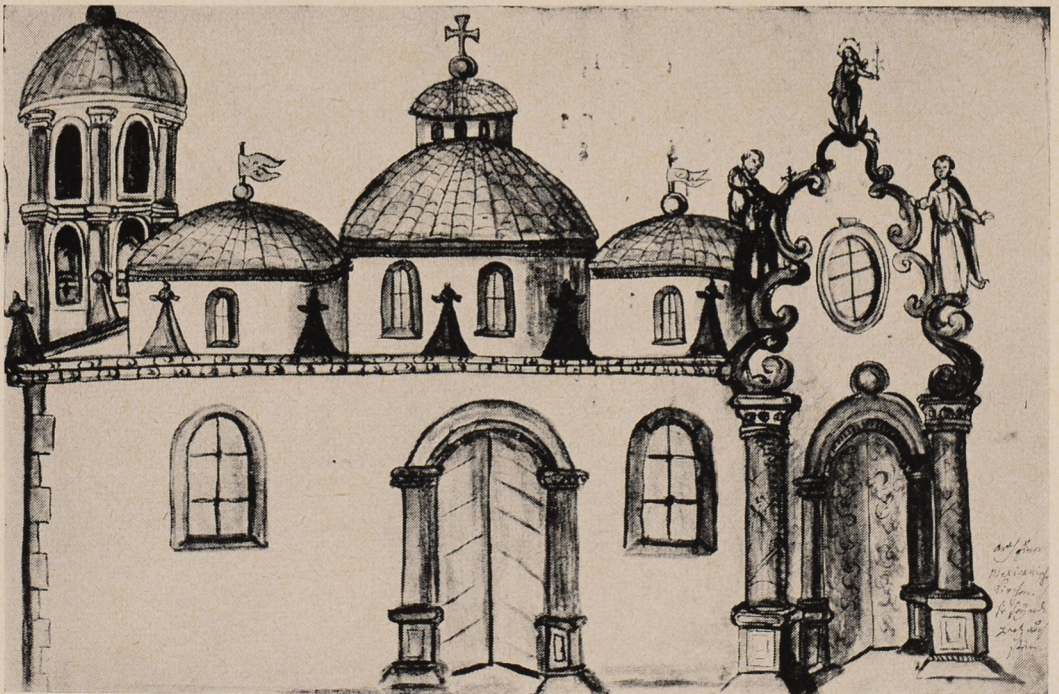
- *bisnaga*
- *miravilla* so bey Nacht auf und bey Tag sich zu machen
- ein Gewä[chs] voll Stacheln mit einer schön rothen Blum
- der Dorn von der *bisnaga*
- wie er, wann mann ihn von der *bisnaga* wegreist, aussehe, da er, wie hie ist, einen Toden Kopf hat
- *doradilla*, welches ein bewunderungswürdiges Gewächs ist, dann wann es auf den türen Erdreich stehet, ist es ohne Grün und zugeschlossen, sobaldt man es aber in Wasser leget, schlüsset es sich auf und ist grün als wie N. 1
- ein Ast von *contisquaquitl* oder Rosenkrantzbetterlbaum; die schwartze Frucht ist gleich, wäre sie von Natur zum Rosenkrantzbetterl bestimmt, dann sie seynd kläntzend und hart wie ein Bein, ohne hol zu seyn
- *cirio pasqual* oder Osterkerten, so ein füchtenhoher Baum ist, dienet aber zu nichts, weder zum Verbrennen, weil er durch den häftigen Gestanck Kopfweh veruhrsachet
- Ast von *zorrillo*, ein guthes, hartes, aber stünckendes Holtz
- *palo fierro*, Eisenholtz, welches fest und schwer wie Eisen ist
- *guzanos* oder Würmer, welche sich wie Schlangen herumwinden und voller Stacheln seynd



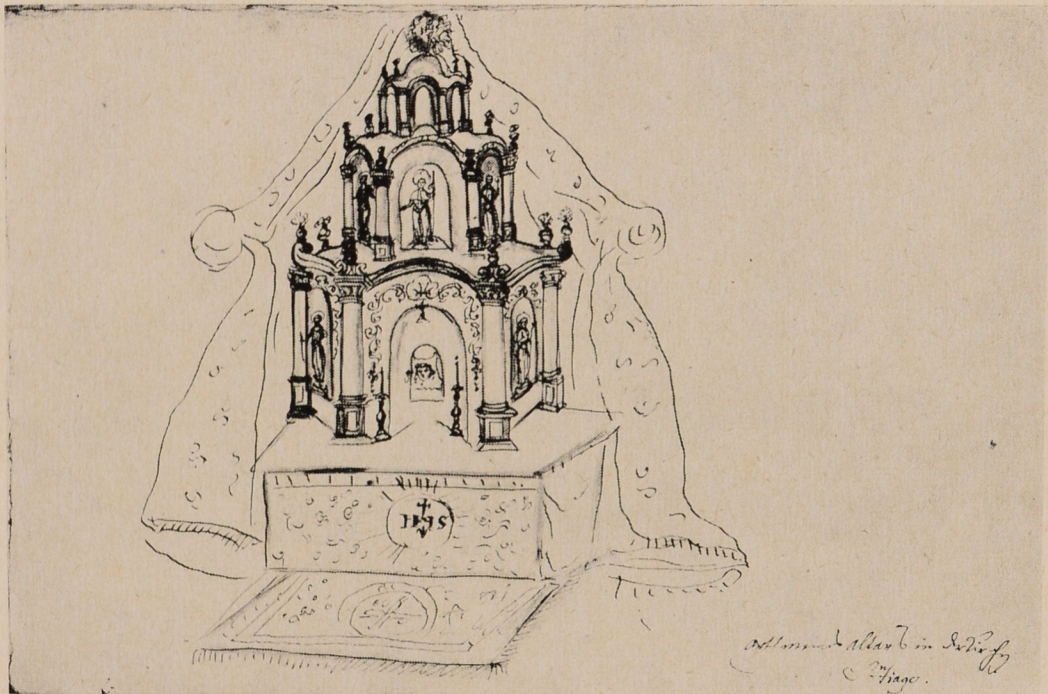


f. 3 — Eine Arth Zitz, so ich in der Kirchen zum Vorhängen gehabt

f. 4 — Arth einer mexicanischen Kirchen; sie seynd gantz aus Stein

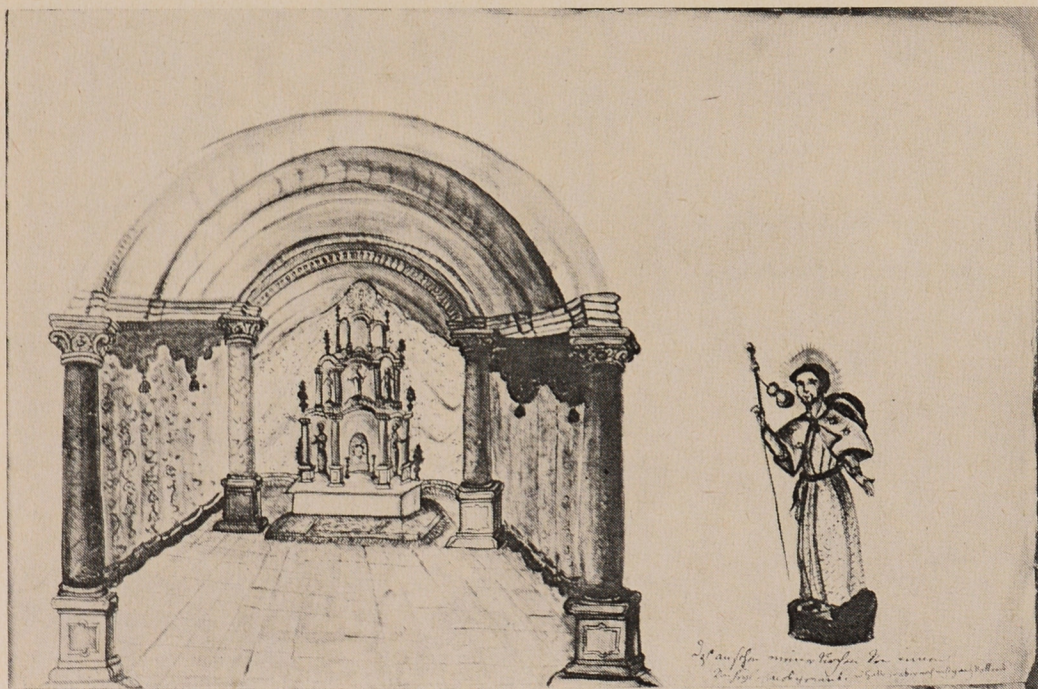






f. 4v — Arth meines Altars in der Kirchen Santiago

f. 5 — Das Ansehen meiner Kirchen von innen von heyl. Jacob genant;  
ich hatte sie aber noch nicht gantz vollendet

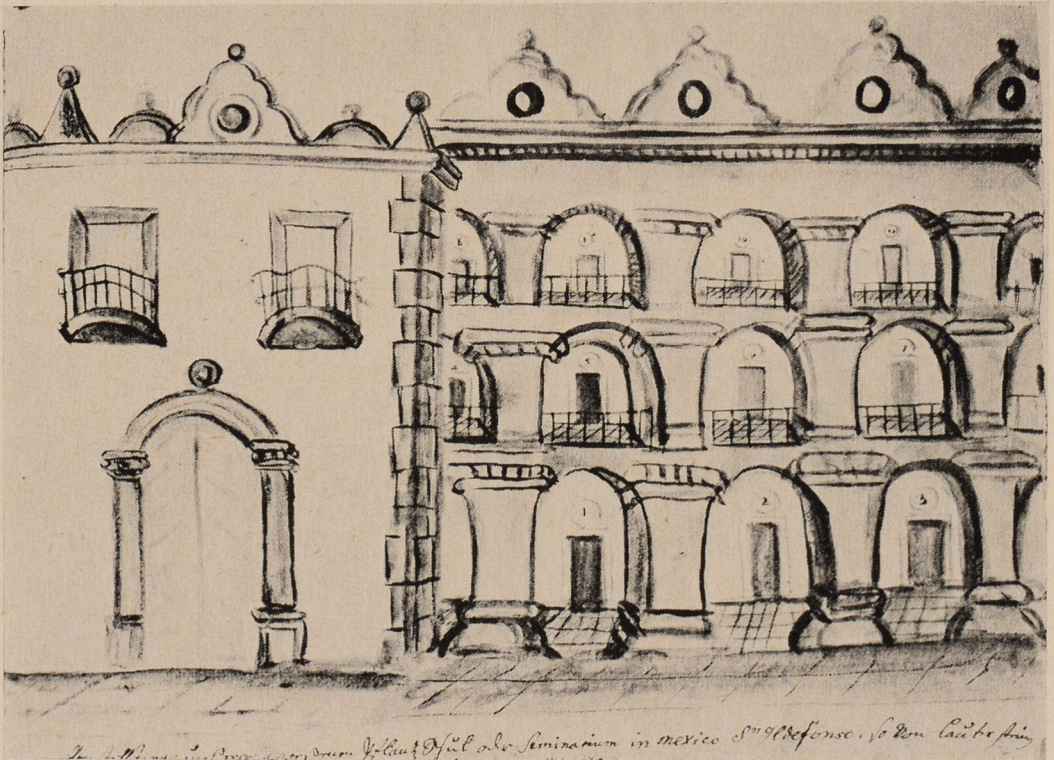






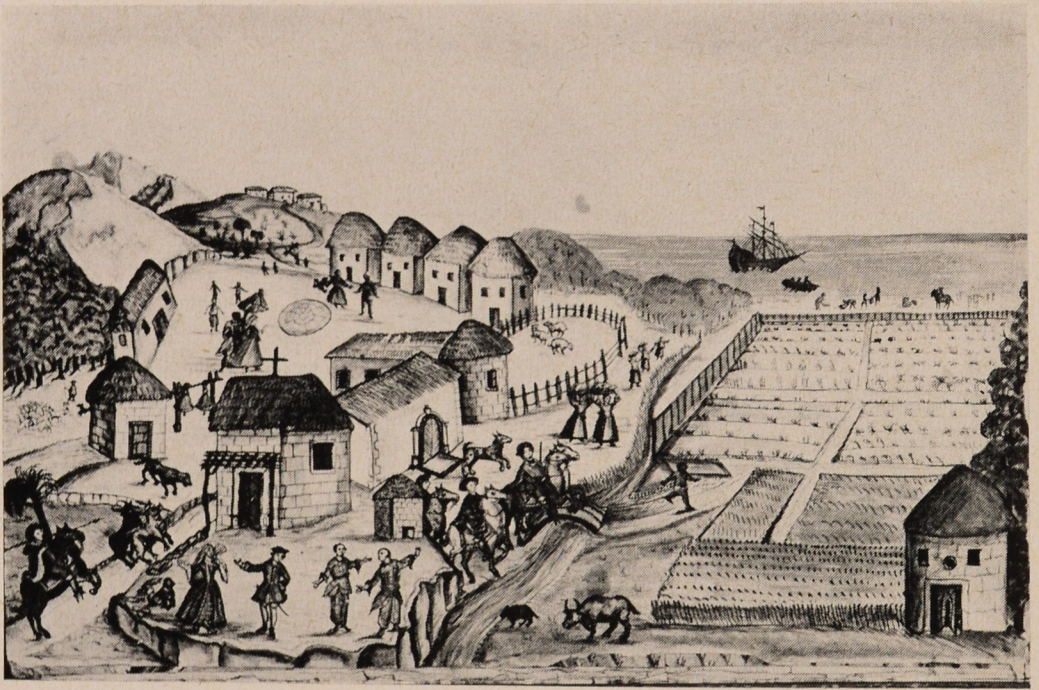
f. 6 — Mein Meierhof, so der *Mission* oder Sendungsorth *Santiago* gehehet,  
3 Meillen am Weg nach *San Joseph del Cabo* ligendt

f. 7 — Vorstellung unserer gewesenen Pflanzschul oder *Seminarium* in Mexico  
*San Ildefonso*, so von lauter Steinen [...] gebaut ist



In demselben Pflanzschul, dem *Collegio de San Ildefonso* in Mexico, so dem *Caribe* sein





f. 8 — *San Joseph del Cabo*, oder das andere Sendungsorth von heyl. *Joseph* genant, am Vorgebürg *San Lucas* in Kalifornien, so ich auch fast gantz erbauet. Es ist gestellet, wie das Philipinische Schüff ankommt und sich von dorten mit Lebensmittel vorsehet

f. 9 — *Santiago* oder das Sendungsorth von heyl. *Jacob* genant in Kalifornien, so ich fast ganz au[f]gebauet







f. 10 — Mein Haus am Ufer, darinnen die Schüfflein und anderes Hausgeräth aufbehalten worden

f. 11 — ein schönes, aber stinkendes Thirlein, *sorrillo* genant  
— Farb und Grösse eines Aigkatzel







ein Collegial oder Seminarist  
in Mexico



ein Mexicanischer Indianer. Eine Indianerin.



- f. 12 — ein Collegial oder Seminarist in Mexico  
 — ein mexicanischer India[n]er  
 — eine Indianerin

- f. 13 — 1 salamanesa  
 — 2 iguana, so auch grossen wirdt



1 Salamanesa.

2 Iguana so auch grossen wirdt





*Kalifornische wilde Katz.*

f. 14 — kalifornische wilde Katz

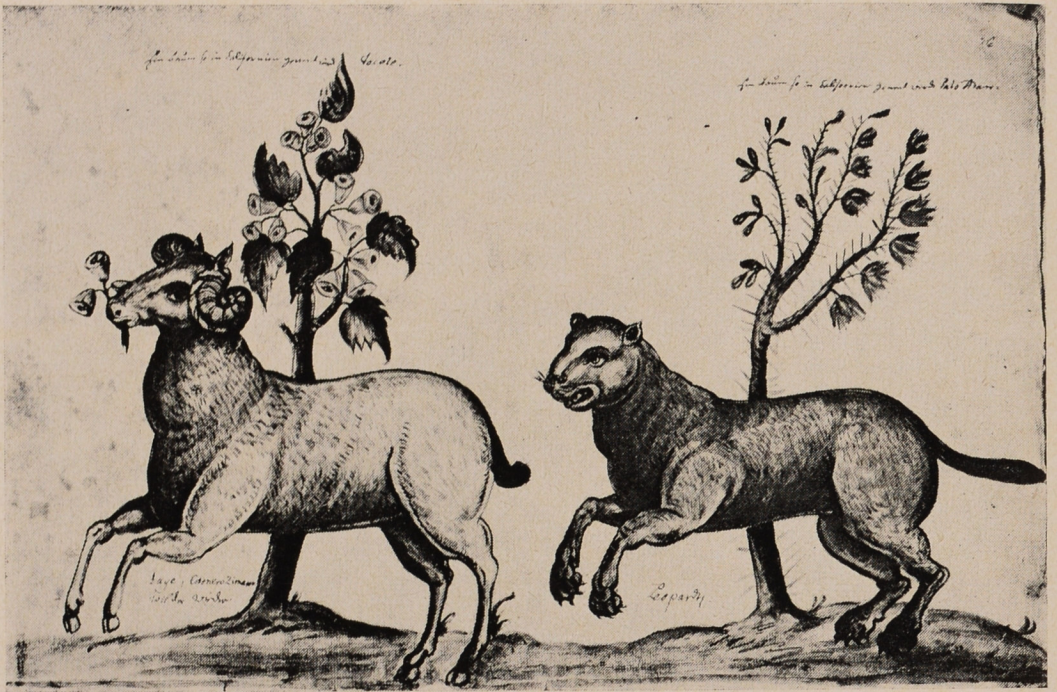
f. 15 — Farb eines kalifornischen Haasen  
ein coyote oder kalifornischer grosser Fuchs



*fast gleich Kalifornische Jagdm.*

*der Coyote. oder Kalifornische großer Fuchs.*





f. 16 — ein Baum, so in Kalifornien genant wirdt *tacote*  
 — *Taye, carnero zimaron*, wilder wieder  
 — ein Baum, so in Kalifornien genant wirdt *palo Adan*  
 — Leopardten

f. 17 — ein Arth gefräßiger und so  
 wohl dem Getreüdt als Baum-  
 fruchten schädlicher Vögl *tor-  
 dos* genant  
 — 2 eine zwar edle, doch ge-  
 fährliche Frucht *chirimoya* ge-  
 nandt

— 2 wie er aufgeschnitten schein-  
 et  
 — 3 ein *platan*  
 — 3 wie er aufgeschnitten schein-  
 et, welches eine ziemlich  
 gute Frucht ist  
 — *azul*, Blauerl  
 — kalifornischer Reebhaan



Das auf rechts stehende ist so viel dem gemein als dem linken ist. Die Vogel links genant. 2 eine zwar edle, doch gefährliche Frucht chirimoya genant. 3 wie er aufgeschnitten schein-  
 et. 3 für Platan 3 wie er aufgeschnitten schein-  
 et, welches eine ziemlich gute Frucht ist.





1 chupa miel, Blumen Sägerl. 2 Cardenal. 3 californische Spartz. 4 Azul, Blauerl.

- f. 18 — 1 *chupamirtos*, Blumensaugerl  
 — 2 *cardenal*  
 — 3 californischer Spartz  
 — 4 *azul*, Blauerl

- f. 19 — kalifornisches Vliengenschnapperl *carrizalillo* genant  
 — 2 *cardenal pequeño* oder kleiner Kardenal  
 — wilder Weinpost  
 — 3 californischer *pito real* oder Baumhacker  
 — 4 americanische Nagtigall *zenzontle* genant



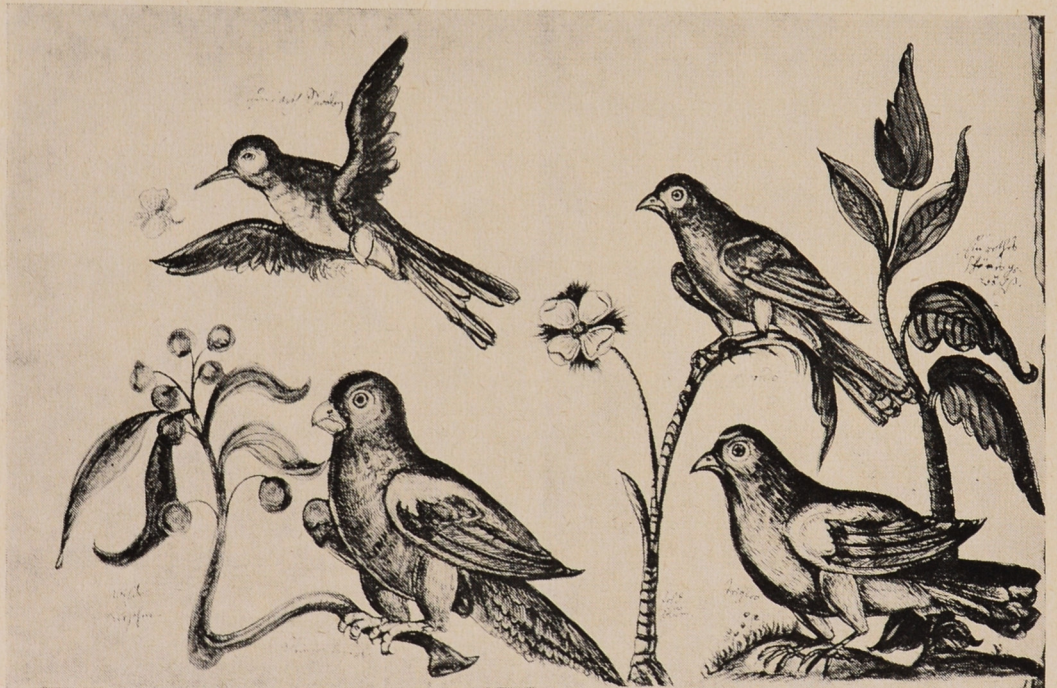
1 californische Vliengenschnapperl *carrizalillo* genant. 2 *cardenal pequeño* oder kleiner Kardenal. 3 californischer *pito real* oder Baumhacker. 4 americanische Nagtigall *zenzontle* genant.





f. 20 — 1 eine gefleckte Raab aus Kalifornien  
 — 2 ein nützlicher Vogel, so allen Unthath und verecktes Viehe verzehret,  
*zopilote* und *aura* genant, der Vogel aber wirdt nicht geessen

f. 21 — eine Arth Schwalben  
 — wilde Kirschen  
 — kleiner Paperl  
 — *morado*  
 — Feldblum  
 — *trigero*  
 — ein rothes schönes Gewächs





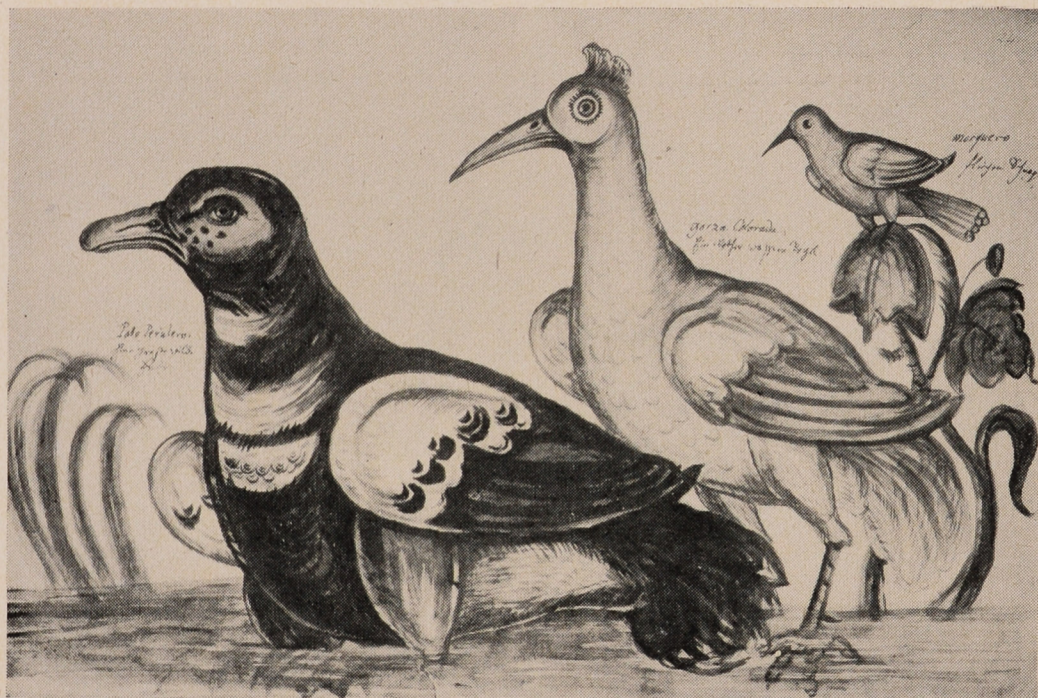


- f. 22 — *churca*, Arth von Fasshaan  
 — güftiger Wurm *cientopies*, Hunderfüß, genant  
 — weisser *copal* oder weisser Weichrauchbaum  
 — *copal* oder rother Weichrauchbaum  
 — kalifornische Ringeltaub

- f. 23 — *urraca de tierra caliente*, A[i]glaster in hitzigen Ländern  
 — *guacamaya*  
 — kleiner Baumlauffer







f. 24 — *pato perulero*, eine grosse wilde Ente  
 — *garza colorada*, ein rother Wasservogel  
 — *mosquero*, Fliegenschnaper

f. 25 — 1 *quitlacoche*, kalifornische Trossel  
 — 2 *aliblanca*, wi[1]de Taub  
 — 3 *nuzero*, kalifornischer Nussacker  
 — 4 *turtel*, Taübel  
 — 5 kalifornisches Zeissel  
 — Pflaumen, *ciruelas*



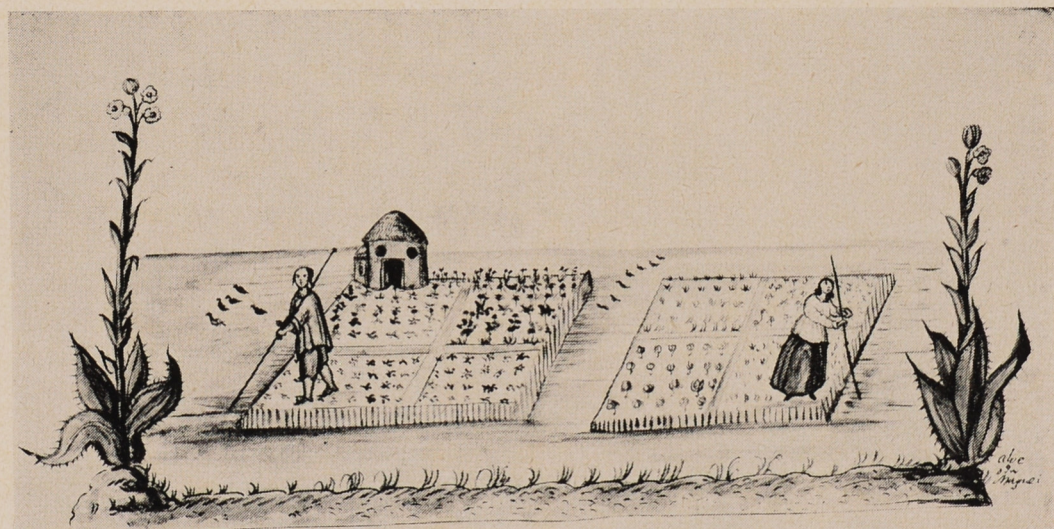
1 quitlacoche kalifornisch Zupel. 2 aliblanca weisse Taube 3 nuzero kalifornischer Nussacker 4 turtel Taübel 5 kalifornischer Zeissel





- f. 26 — 1 *cata pinta*  
 — *granadilla de China*, eine gude Frucht  
 — die Blüdt, so die Spanier *Passionblume* nennen  
 — *mamey*, eine gude Frucht  
 — 2 amerikanische Baumhacker

- f. 27 — Wie die mexikanischen Indianer auf ihren so genanten Schinampas oder *chinampas* fahren, die Chinampen aber seyndt von etlwann 5 Viertel dick von einer zehen Erden; darauf sie ihre Früchten und Blumen haben sambt ihren Hüttlein und ist eine Lust zu sehen, wie sie mit ihren gantzen Garten als mit einen Schüff auf dem dortigen See herumfahren. Die zwey Blumen seyndt der *maquei* oder *Aloe*, welcher überall wachset und alle Jahr blüht.  
 — *Aloe* oder *maquei*



Die mexikanischen Indianer auf ihren so genanten Schinampas oder Chinampas fahren die Chinampen aber sind von etlwann 5 1/4 Dick  
 von einem guten feinen Sandt so sie pflügen und pflanzen oben auf dem Wasser und sie sind mit einem guten Garten, als  
 mit einem Schüff auf dem dortigen See herumfahren. Die zwey Blumen seyndt der *maquei* oder *Aloe* welcher überall wachset und alle Jahr blüht.





soß wie die maultiere beladen werden  
 und wie der maultiertreiber blaues tuch  
 in die mission führt

wie die maultiere beladen werden  
 und wie das weib maultier reitend  
 in die mission führt

- f. 28 — eine Arth Palmbaum  
 — mescale  
 — Arth wie die Maulthiere beladen werden und wie der Maulthiertreiber blaues Tuch in die Mission führet  
 — maguel  
 — Wie des Maulthiertreibers Weib rothes Tuch auf einen Maultir sitzende in die Mission reitet.  
 — nopal
- f. 29 — Abildung der Kleidung, so alle Weibsbilder sowohl junge als alte in der Mission in Kalifornien von den Pater bekommen. Hie seyndt die Madel, so mit ihrer Schulmeisterin gehen, abgebildet. Sie gehen in Wald und auf die Berge, die wahrhaft edle Frucht (pytahaya genant) zu sammeln. Sie ist inwendig schön roth, ausswendig hat sie eine griene stachtlichte Schaal, wie N. 1, die Staude aber ist wie zu sehen oben N. 2.



Abildung der Kleidung so alle weibliche so wie Jung al. alle in der Mission in Kalifornien von den Pater bekommen  
 die Madel so mit ihrer Schulmeisterin gehen, abgebildet. Sie gehen in Wald und auf die Berge, die wahrhaft edle  
 Frucht (Pytahaya genant) zu sammeln. Sie ist inwendig schön roth, ausswendig hat sie eine griene stachtlichte  
 Schaal, wie N. 1, die Staude aber ist wie zu sehen oben N. 2.





1                      2    3  
 f. 30 — Ein Heid und Heidin kommen aus der Wüdnüss mit ihren Töchterlein und Söhnlein in die Mission, umb sich zu bekehren zu lassen.

f. 31 — Wie zwey Indianer in Kalifornien einen Hirschen mit Pfeilen erlegt und selben auf den Feldt abziehen und bradten etc.

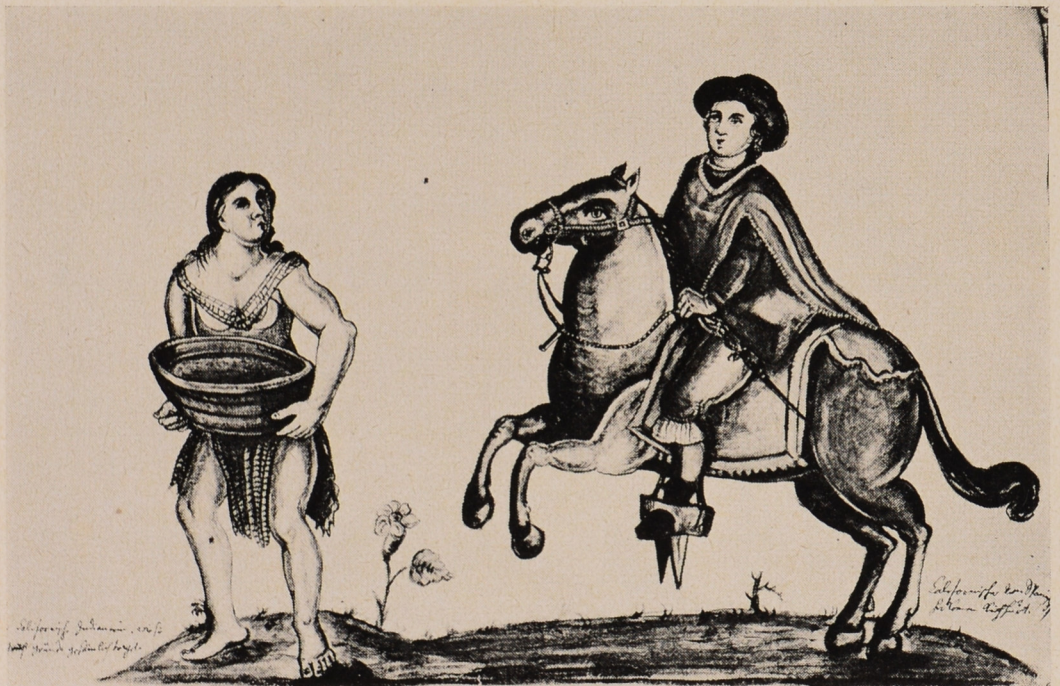






f. 32 — Wie ein wilder Indianer treü Indianerinnen mit Pfeilen erschist, weil sie ihm etliche schlächte Fruchtlein darvon getragen.

f. 33 — eine kalifornische Indianerin, wie sie grünes Gesämlich traget  
 — kalifornischer von Spanischen herkommen Kiehhürt







f. 34 — Arth wie ein kalifornischer Kiehhürt die Stiere fangt. So rennt ihm auf den Pferd nach, fanget selben beim Schweif, ziehet und trähet, so falt der Stier.

f. 35 — Eine andere Arth zu tantzen, wo zwey Frauen Zimmer mitsam tantzen, die eine schlägt mit einer Handt die Zitter und die andere tantz umb sie herum.







Wie eine kalifornische Spanierin mit ihren Töchterlein der Mohr und Indianer im Garten, in ihrem Garten. Die Mohr und Indianer sind sehr schön und mit der Arth Mandel bedecken, *manga* genannt

- f. 36 — Wie eine kalifornische Spanierin mit ihren Töchterlein, von ihrer Mohrin und Indianerin bedient, in ihren Garten gehet. Diese Kleidung tragen sie, wann es was kühl ist, wo sie sich einhüllen und mit der Arth Mandel bedecken, *manga* genannt
- f. 37 — Wie ein spanischer Ladendiener mit einer Spanierin in Mexico tanzet. Er hat 2 höltzerne Schaalen, mit diesen klapert er nach dem Schlag der Musick.
  - Ein wilde, aber sehr künstliche Arth zu tanzten der Indianer, so *jaki* heissen. Man muss es nur sehen, sonst ist es nicht zu erklären, was er vür Künsten mit Schällen, Huidt und Wendungen des Leibes machet; sie heissen solchen Tanz *paskola*.



Wie ein Spanier den Indianer und den Mohr in Mexico tanzet, f. 37. 2  
 f. 37. 2. Wie ein Spanier den Indianer und den Mohr in Mexico tanzet, f. 37. 2

Es heißt, aber sehr künstliche Arth zu tanzten der Indianer so *jaki* heissen.  
 Man muss es nur sehen, sonst ist es nicht zu erklären, was er vür Künsten mit  
 Schällen, Huidt und Wendungen des Leibes machet; sie heissen solchen Tanz *paskola*.





*Wie zwei Mexikanerinnen von Spanischen herkommen in einer offenen Schöss, so Maulthier ziehen, fahren.*

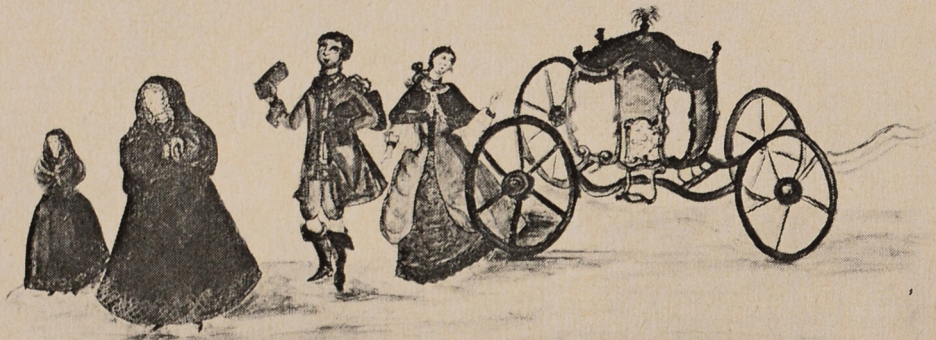
f. 38 — Arth deren von Spanischen herkommen Tántze, wo nur eine Persohn allein tanzet und nach den Schlag der Zitter auch die Füß schlagen muss.

f. 39 — Wie zwey Mexikanerinnen von Spanischen herkommen in einer offenen Schöss, so Maulthier ziehen, fahren.



*Wie zwei Mexikanerinnen von Spanischen herkommen in einer offenen Schöss, so Maulthier ziehen, fahren.*





*Das Bild zeigt die mexicanische Frauen in den schwarzen Kleidern. Wenn sie zur Kirche gehen, so sind sie ganz schwarz angekleidet. Wenn sie aber ihre Lustgänge machen, gehen sie mit prächtigen Schmuck angethan, auf die Arth, wie hie vorgestellt. Die Gutschen und Wägen seynd eben auf europäische Art, nur das es sehr viele giebt, ja man zählet 3000 in der Stadt Mexicko, derer viele sehr prächtig seyndt.*

f. 40 — Arth und Tracht der mexikanischen Frauen, so von Spanischen herkommen seynd. Schwartz gehen zwar alle, so sie in die Kirche gehen; so sie aber ihre Lustgänge machen, gehen sie mit prächtigen Schmuck angethan, auf die Arth, wie hie vorgestellt. Die Gutschen und Wägen seynd eben auf europäische Art, nur das es sehr viele giebt, ja man zählet 3000 in der Stadt Mexicko, derer viele sehr prächtig seyndt.

f. 41 — Arth und Tracht eines kalifornischen Kriegerman und seiner Tochter.



*Das Bild zeigt einen kalifornischen Kriegerman und seiner Tochter. Der Kriegerman ist auf einem dunklen Pferd und raucht eine Pfeife. Die Tochter ist auf einem weißen Pferd und trägt eine prächtige Tracht.*





f. 42 — Wie der Herr Landpfleger mit seiner Frau Ehegemahlin zum von uns aufgerichteten Kreütz beten gehet. Die Kleidung ist gestellet, als wie er erscheinet, wann öffentlicher Aufzug gehalten wirdt. Der mit der Flindt ist ein gemeiner kalifornischer Kriegsmann.

f. 43 — Arth des Trachts jener so von Spanischen herkommen seynd und in Amerika wohnen.



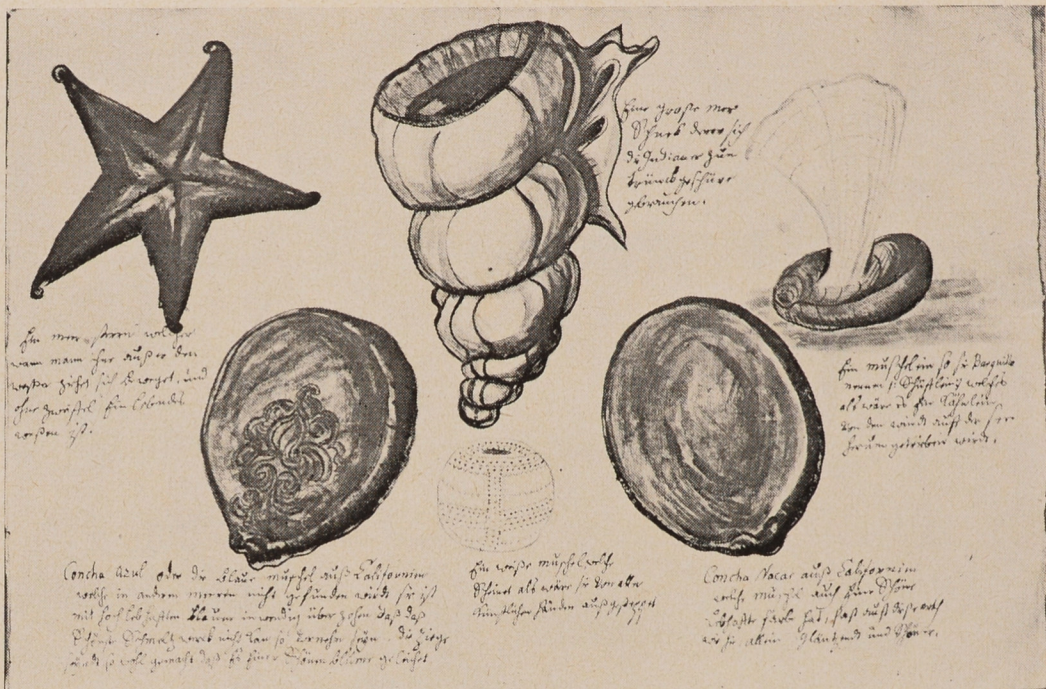


farb und art der Kleidung jener kalifornischen Indianer so schon Christen seyndt.



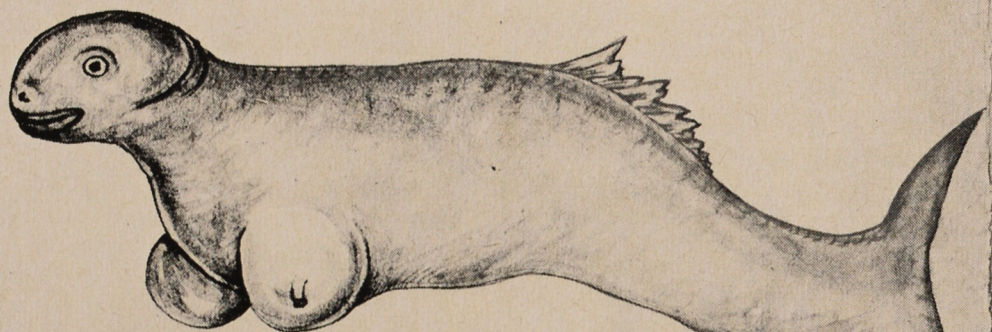
f. 44 — Farb und Arth der Kleidung jener kalifornischen Indianer, so schon Christen seyndt.





- f. 45 — Ein Meerstern, welcher wann man ihn ausser den Wasser zieht, sich bewegt und ohne Zweifel ein lebendes Wesen ist.
- Eine grosse Merschurb, derer sich die Indianer zum Trünckgeschür gebrauchen.
  - Ein Muschlein, so sie *barquillo* nennen (Schüfflein), welches, als wäre es ein Kähnelein, von den Windt auf der See herumgetrieben wirdt.
  - *Concha azul* oder die blaue Muschel aus Kalifornien, welche in anderen Meeren nicht gefunden wirdt. Sie ist mit lebhaften Blauen inwendig überzogen, dass das schönste Schmelzwerck nicht kan so vornehm seyn. Die Ziege seyndt so wohl gemacht, dass es einer schönen Blume geleichet.
  - Ein weisse Muschel, welche scheint, als wäre sie von aller künstlichen Händen ausgestepet.
  - *Concha nacar* aus Kalifornien, welche Muschel auch eine schöne lebhaftte Farbe hat, fast auf diese Arth wie hie, allein glänzendt und schöner.





Ein seltsamer Fisch, so sich in Kalifornischen Nordmeer aufhält, und vielleicht ist es der  
 Ley Gattung wohl. In dem alten Kriechen an dem man sieht, dass er die Meer-  
 raillen zu spinnen will, für wüchlich zwei Brust hat, so mehr weiblichen Brüsten,  
 als andere Thiere ähnlich sehen.

f. 46 — Ein seltsamer Fisch, so sich in Kalifornischen Nordmeer aufhält und vielleicht ist es der Ley Gattung, welche denen alten Kriechen Anlass gegeben, dass Gedücht der Meertraillen zu spinnen, weil er wüchlich zwei Brüsten hat, so mehr weiblichen Brüsten, als anderer Thieren ähnlich sehen.

Foto: Tatána Binková